



Vulnerabilidad relacional y consumo problemático durante la pandemia de COVID-19. Análisis de redes personales en el marco de un taller presencial-virtual de educación no formal en Mendoza-Argentina.

Alejandro Paredes¹

Juan José Vera²

RESUMO

Este artículo analiza las redes de apoyo de personas en situación de vulnerabilidad social y consumo problemático, durante la pandemia del COVID 19. Las mismas asisten a una instancia de educación no formal de modalidad mixta presencial-virtual organizado por el Dispositivo de Abordaje Territorial (DIAT) de Mendoza de la Secretaría de Políticas Integrales sobre Drogas de la Nación Argentina (SEDRONAR). Se tomó a la totalidad del grupo compuesto por tres mujeres y cuatro varones mayores de edad y se estudiaron sus características individuales, la de su red personal, las de los miembros de las redes, los escenarios en los que se vinculan y los tipos de apoyos que ofrece la red. Los datos se recolectaron a partir de entrevistas individuales y el análisis se hizo con el software Vennmaker. Se concluyó que los integrantes del grupo presentan características de vulnerabilidad relacional.

Palabras-chave: Red personal; vulnerabilidad relacional; consumo problemático.

¹ aparedes@mendoza-conicet.gob.ar

² juan.jose.vera.80@gmail.com



Relational vulnerability and problematic use during the covid-19 pandemic. Analysis of personal networks in the framework of a non-formal education virtual-face-to-face workshop in Mendoza-Argentina.

ABSTRACT

This article analyzes the support networks of people in situations of social vulnerability and problematic consumption, during the COVID-19 pandemic. They attend a non-formal education instance of mixed face-to-face-virtual modality organized by the Territorial Approach Device (DIAT) of Mendoza of the Secretariat of Comprehensive Policies on Drugs of the Argentine Nation (SEDRONAR). The entire group composed of three women and four men of legal age was taken and their individual characteristics, that of their personal network, those of the members of the networks, the settings in which they are linked and the type of supports were studied. offered by the network. Data was collected from individual interviews and analysis was done with Vennmaker software. It was concluded that the members of the group present characteristics of relational vulnerability.

Keywords: Personal network; relational vulnerability; problematic use.

1 INTRODUCCIÓN

La educación no formal, se presenta de un modo polimórfico para suplir necesidades sociales que normalmente deja vacante la educación formal como, por ejemplo, apoyo escolar a estudiantes con bajo rendimiento, talleres de capacitación laboral para jóvenes sin títulos oficiales o jornadas de actualización profesional. Es por esto que en los años sesenta algunos pedagogos latinoamericanos plantearon que, con el tiempo, la educación no formal y la educación continua reemplazarían a la educación formal, sin embargo en la actualidad hay un amplio consenso sobre la importancia de la complementariedad entre estas instancias de educación (Homs, 2001; Paredes, Bendini & Muñoz, 2012). De este modo, si bien las organizaciones de la sociedad civil (gremios, uniones vecinales, iglesias, fundaciones, entre otros) son las principales impulsoras de este tipo de educación, también el Estado organiza talleres y experiencias de educación no formal (Colom Cañellas, 2005). Una característica es que, como en la mayoría de los talleres la asistencia es voluntaria, los contenidos que se dictan son negociados entre docentes y asistentes, y los roles de ambos actores son flexibles (Pain, 1992). Además, la búsqueda de objetivos a corto plazo de la Educación no formal hace que la relación con el contexto inmediato del estudiante sea alta (Marenales, 1996). Todo esto ha convertido a la educación no formal en una potente herramienta de intervención social en situaciones de vulnerabilidad y de consumo problemático (Homs, 2009; Franco, Trullén, García, Marrón, Clemente & Rubio, 2004; Lanz, 2016; Flores & Castilla, 2019).

Con respecto a los consumos problemáticos, los estudios modernos coinciden en considerar como marco explicativo más general, la interacción constante entre tres elementos: sustancias, individuos y contexto. Graciela Touzé (2010) define el uso problemático, como aquel que afecta negativamente, en forma ocasional o crónica, uno o más aspectos de la vida de una persona: su salud física o mental, sus relaciones sociales primarias (familia, pareja, amigos), sus relaciones sociales secundarias (trabajo, estudio) y sus relaciones con la ley. Se parte de la idea de que lo determinante no es la sustancia, sino la relación entre ese producto y el modo de vida en que se inscriben las drogas, lo cual pone de relieve la importancia del contexto para el análisis de la problemática. Por consiguiente, la configuración de las redes personales de los sujetos que se encuentran con consumos problemáticos, será un factor explicativo de importancia a la hora de entender este padecimiento de la salud mental.

El concepto de vulnerabilidad social tiene dos componentes explicativos (Pizarro, 2001). Por una parte, la inseguridad e indefensión que experimentan las comunidades, familias e individuos en sus condiciones de vida a consecuencia del impacto provocado por algún tipo de evento económico-social de carácter traumático. Por otra parte, el manejo de recursos y las estrategias que utilizan las comunidades, familias y personas para enfrentar los efectos de ese evento. Esta forma de entender la vulnerabilidad social, busca visibilizar a grupos sociales e individuos en situaciones de fragilidad social, política y/o jurídica, en la promoción, protección o garantía de sus derechos de ciudadanía (Camarotti, 2014). Este concepto fue introducido en la salud pública como resultado del activismo ante la epidemia de SIDA y el movimiento por los Derechos Humanos, en el esfuerzo por superar la noción de riesgo individual con una nueva

perspectiva. De esta forma la vulnerabilidad social busca la desestigmatización de las personas, ya que las personas no son vulnerables, sino que los son los contextos y las redes. La vulnerabilidad deviene, por lo tanto, en un concepto multidimensional y será entendida como aquella situación generada por la ausencia o debilidad de vínculos de inserción comunitaria (Bonet i Martí, 2006). Los estudios acerca de la pobreza concebida como un estado asociado a la carencia de recursos económicos se habían centrado en establecer las líneas de pobreza, entendidas como el umbral de ingresos que permitía caracterizar a un segmento de la población como “pobre” (Bonet i Martí, 2006). En los estudios actuales, el paradigma del acceso tiende a sustituir el paradigma de la posesión y la disponibilidad de activos intangibles cobra una centralidad decisiva para explicar el poder y la centralidad social. Bustamante (2000), por ejemplo, señala la carencia de poder como causa de la vulnerabilidad. Los procesos de exclusión social no pueden ser explicados únicamente desde una perspectiva economicista, sino que se constituyen cada vez más en una problemática relacional.

En este sentido, hay autores que distinguen al concepto de vulnerabilidad estructural, que hace referencia a la marginalidad en la distribución de los recursos sociales, de la vulnerabilidad relacional, cuando la red de apoyo es frágil o está estigmatizada (Bonet i Martí, 2006; Valencia & Pineda, 2019). Desde esta última perspectiva, las redes personales que no dan apoyo, por tener pocos nodos, ser muy densas o por presentar dinámicas relacionales no saludables, producen una vulnerabilidad relacional (Bonet i Martí, 2006; Gutiérrez, 2007; Arranz López, 2010; Bolíbar, Martí & Lozares, 2013; Paredes 2013; Valencia & Pineda, 2019). Esto ha llevado a repensar las políticas sociales de intervención en contextos de vulnerabilidad y las personas asistidas comenzaron a ser concebidas como parte de las redes de apoyo y no como individuos aislados, como lo han propuesto Rodríguez Abellán & Navarro Góngora (2000), Wellman & Frank (2000) y Herrera (2009), entre otros. Sobre sus trabajos nos detendremos brevemente a continuación. Juan Rodríguez Abellán & José Navarro Góngora (2000) proponen que, ante un obstáculo grave como una enfermedad terminal o problemas con la ley, las redes personales presentan dos niveles que dan diferentes tipos de apoyo. La red más cercana brinda apoyo emocional (sentirse querido/a), apoyo tangible (que da recursos materiales) y en algunos casos apoyo axiológico (horizonte ético ofrecido por miembros religiosos de la red que en estos casos pueden crecer en relevancia). La red de profesionales (médicos, trabajadores sociales, abogados) da apoyo informacional (consejos, asesoría, datos contextuales) y en menor medida, apoyo tangible. Estos dos niveles conforman una Red de Tratamiento que puede actuar de forma coordinada y eficiente o, por el contrario, enfrentadas entre sí. Wellman & Frank (2000) estudian el capital de red, que son modos en que el capital social se hace disponible a las personas a partir de un interjuego entre las características individuales, los vínculos que entabla y las redes comunitarias en la que están inserta, y concluyen que potencian el apoyo algunas características como la relación de parentesco (especialmente la relación padre/hijos adultos), el género (mujeres), la accesibilidad del contacto, la existencia de lazos mutuos y la reciprocidad. Finalmente, Manuel Herrera (2009) define operativamente a la familia como una red de relaciones primarias dinámica y diversa (ensamblada, monoparental, homoparental, sin hijos, de ancianos, disfuncionales, entre otras), organizada para cuidar al más débil que varía según las culturas, clase social, estatus o territorio y que incluso está presente como “trozos de familias” en quienes tienen escasos vínculos

estables, como las personas en situación de calle. Las familias generan problemas, pero también soluciones a partir de cuidadores, generalmente mujeres. Ellas cuentan con una red cercana e informal de apoyo, conformada por el vecindario, amistades y parientes, y posteriormente, una red formal de instituciones sociales a la que se acude cuando la primera fue desbordada por el problema, pero que sin embargo, actúa desconociéndola.

Es por todo ello que nos preguntamos por las características de las redes de las personas que formaron parte durante la pandemia del COVID 19 de los talleres “Proyecto de vida”, en el marco de sus tratamientos por consumo problemático de sustancias, con el fin de entender si la vulnerabilidad social de sus contextos se traduce en vulnerabilidad. Para ello nos hemos propuesto como objetivo analizar sus redes personales, a los miembros que las componen, los escenarios en que se vinculan y los tipos de apoyo que dan. La información y las conclusiones obtenidas, serán de suma importancia para entender este padecimiento de la salud mental en el nuevo contexto.

2 DESCRIPCIÓN DEL PROGRAMA

El dispositivo al que se alude, recibe el nombre de “Proyecto de vida”, que es una instancia de educación no formal y está en la órbita del trabajo que los equipos de la Secretaría de Políticas Integrales sobre Drogas (SEDRONAR) realizan en el Centro Regional de Salud Mental Familiar y Comunitaria N° 1, del departamento de Maipú, Mendoza. Esta línea de trabajo tiene como objetivo, fortalecer los proyectos de vida de personas con alguna problemática de consumo y que se encuentran en una etapa final de su tratamiento, promoviendo procesos de inserción socio laboral y favoreciendo la terminalidad educativa.

El taller se efectuó de forma presencial con una periodicidad de una vez por semana pero además, en el contexto de la DISPO (Distanciamiento Social, Preventivo y Obligatorio) resuelto por el gobierno argentino para paliar la situación generada por la pandemia COVID-19, estuvo articulado con una serie de acompañamientos virtuales a través de la plataforma de whatsapp. Dada la situación de riesgo social y dificultades económicas de las personas entrevistadas y de las estrategias de protección al equipo técnico tratante, esta articulación de virtualidad-presencialidad, fue la mejor opción para asistir a personas con una fuerte voluntad para superar sus problemas de consumo.

La definición de esta metodología bimodal, que alternaba espacios presenciales con la virtualidad, fue co-construída entre el equipo técnico y los usuarios del servicio, siguiendo las recomendaciones de la Dirección de Salud Mental y Adicciones del Ministerio de Salud. El paso de una modalidad a otra estaba dado por el momento epidemiológico y el endurecimiento o la flexibilización de las medidas que regulaban la circulación de la ciudadanía.

Dicho organismo nacional, en mayo del 2020, elaboró una serie de recomendaciones para la asistencia telefónica de salud mental en el contexto de la pandemia, en donde consideraba que era necesario “ampliar los medios que posibilitan dar respuesta a la emergencia sanitaria y abordar la salud mental y los aspectos psicosociales del brote de Covid-19”, habilitando la búsqueda de nuevas formas de atención que respetaran las medidas de aislamiento producto de la cuarentena. En dicho documento, se establecía que la modalidad remota podía realizarse “en

forma telefónica, vía WhatsApp, chat online, sistema de telemedicina u otras plataformas de telecomunicación” (Ministerio de Salud de Argentina, 2021:2).

Aprovechando un momento de relajamiento de las medidas producto del descenso de los contagios (lo que se conoció después como “primer ola” de la pandemia en la Argentina), se acordaron algunos talleres presenciales con los participantes del dispositivo, en los cuales se acordó la plataforma a utilizar (siguiendo un criterio de accesibilidad) y se construyó el encuadre que organizaría la dinámica grupal en la virtualidad, resultando la siguiente guía orientativa:

- a) el grupo de WhatsApp sólo estará activo para el intercambio los días lunes y en el horario de 16 a 17.30;
- b) se dará el presente al comienzo de la reunión para que el grupo sepa quiénes participarán de la reunión;
- c) se respetará la escucha de cada uno por vez;
- d) las intervenciones podrán ser realizadas de forma escrita o a través de mensajes de audio;
- e) no se podrán copiar ni sacar audios ni capturar escritos de esta instancia grupal y se tendrá siempre presente la confidencialidad de todo lo compartido;
- f) quienes participen, deberán permanecer conectados hasta el final.

Con el recrudecimiento de los contagios y la pandemia, se priorizaron los encuentros virtuales y se trabajó con el encuadre anteriormente descrito.

Estas personas que accedieron a este servicio, tenían en común también, el hecho de ser beneficiarias de un programa del gobierno nacional, denominado “Potenciar Acompañamiento”. Este programa, según se describe en su página web, es una política pública con participación federal y anclaje institucional pensada para operar positivamente en las trayectorias vitales de las personas con consumos problemáticos en el marco de sus comunidades y en todo el territorio nacional. El programa tiene un reconocimiento remunerado bancarizado equivalente al 50 por ciento del salario mínimo vital y móvil para cada titular.

El Programa fue presentado en agosto del 2020, como parte de las medidas dictadas por el gobierno nacional para contrarrestar los efectos adversos de la pandemia en los sectores en situación de vulnerabilidad social. Para evaluar el trayecto de las personas desde su ingreso al programa de la SEDRONAR se utilizan distintos instrumentos de seguimiento, que evalúan tres ejes principales: salud física y mental; redes vinculares, y aspectos educativos y laborales. Como parte de este acompañamiento, desde el equipo técnico del dispositivo grupal, se desarrolló una entrevista individual, con el objetivo de hacer visibles sus redes personales, de manera de obtener información de suma importancia para orientar la intervención social.

Finalmente, el taller “Proyecto de vida”, trabaja con la técnica de “Grupo Operativo” de la psicología social. Este grupo es definido por Enrique Pichón-Riviere (1980) como un grupo centrado en la tarea y que tiene por finalidad aprender a pensar en términos de resolución de las dificultades crecidas en el campo grupal, es decir, el vínculo fundamental es la relación entre un grupo y sus miembros con una tarea determinada. En este caso se trata de que sus participantes puedan elaborar proyectos orientados al desarrollo de algún emprendimiento productivo o de

capacitación laboral, dado que una característica de la población que accede a este dispositivo grupal, tiene que ver con la necesidad de desarrollar estrategias de vinculación con el mundo laboral.

3 METODOLOGÍA

Se entrevistaron sobre sus redes personales y los tipo de apoyo que reciben de ella, a la totalidad de las personas que fueron acompañadas de modos presencial y virtual por el taller “proyecto de vida” durante la vigencia del DISPO en Argentina por el COVID 19.

Las entrevistas fueron individuales y las realizaron los autores de este artículo, acompañados por una trabajadora social y una psicóloga social que asisten a las personas entrevistadas en el dispositivo mencionado. Se utilizó el software Vennmaker para graficar las redes personales y analizar las entrevistas. Antes de la entrevista se les informó sobre los objetivos de la misma y al finalizar se les hizo una devolución de los principales resultados.

Cuadro 1 - Egos entrevistados

Caso analizado	Características del Ego		
	Género	Edad	Situación por la que asiste al taller
1	Femenino	28	Trastorno de la conducta por abuso de alcohol y marihuana. Depresión y ansiedad. Desempleada. Secundaria incompleta.
2	Femenino	40	Trastorno severo asociado con el consumo de cocaína. Depresión y ansiedad. Desempleada. Víctima de violencia de género. Terciario incompleto.
3	Femenino	41	Trastorno severo asociado con el consumo de cocaína. Desempleada. Terciario incompleto.
4	Masculino	43	Consumo problemático de alcohol. Debido a una medida de protección, sus hijos se encuentran al cuidado de un familiar.
5	Masculino	19	Trastorno por consumo de marihuana. Depresión y ansiedad. Desocupado. Secundario incompleto.
6	Masculino	24	Dependencia de cocaína. Esquizofrenia no especificada. Desempleado. Secundario incompleto.
7	Masculino	30	Trastorno severo por consumo de cocaína. Epilepsia. Trastorno por estado de ánimo. Desempleado. Secundaria incompleta.

Fuente: Elaboración propia.

Las entrevistas se organizaron bajo cuatro módulos, datos del entrevistado (género y edad), datos de las personas que forman la red (género, edad y escenario en el que se vinculan), tipo de relaciones que entablan con ellos según la percepción de las personas entrevistadas

(positivas, neutrales y negativas y, a su vez, fuertes, medianas y débiles) y tipos de apoyo que brinda cada miembro de la red al entrevistado/a (apoyo afectivo, apoyo informacional y apoyo tangible). Durante la entrevista se les explicaron las categorías que pudieran ser complicadas para entender para favorecer la recolección de los datos requeridos.

La población entrevistada está compuesta por siete personas, a las que hemos reservado su nombre para preservar su identidad. Desde la perspectiva del Análisis de Redes Sociales a las personas entrevistadas para la obtención de las redes personales se las llama Ego, en tanto que las personas mencionadas se las llama Alter en singular y Alteri en plural. En el Cuadro 1 que se muestra a continuación se muestran las principales características de los 7 Egos entrevistados.

4 ANÁLISIS DE LOS RESULTADOS

Teniendo en cuenta que este artículo se pregunta por las características de las redes personales de las personas con problemas de consumo que formaron parte durante la pandemia del COVID 19 de los talleres “proyecto de vida”. Los resultados han sido estructurados en cuatro bloques: análisis de las redes personales, características de sus miembros, los escenarios de vinculación y los apoyos que dan al Ego.

4.1 La red personal

A continuación, se presentan los principales datos de las redes personales. La misma está compuesta por nodos y lazos. Los nodos son las personas de la red y se dividen en el Ego, que es el o la entrevistado/a, y los alteri, que son las personas que Ego menciona como parte de su red. Los lazos son las relaciones entre los nodos. En este artículo se analizaron los datos de 7 egos, 66 alteri y 410 lazos. En la primera columna de la tabla figura el número del caso, en la segunda el valor de la amplitud de la red, es decir la cantidad de nodos que la componen incluyendo al Ego, en la tercera columna se indica la cantidad de vinculaciones entre los nodos de la red. Las mismas se han dividido en relaciones positivas, negativas y neutrales según la percepción del Ego, y la suma de todas ellas. Finalmente, en la última columna, se muestra la densidad de la red, que es un valor entre uno y cero obtenido de la división entre el número de los lazos posibles de los lazos reales. En la Tabla 1 se han sombreado los valores más altos, en tanto que en la fila final figuran los valores promedios de cada columna.

Con respecto a la amplitud, en el cuadro anterior se observa que las redes de apoyo son de pequeñas a medianas, ya que van de 7 a 17 nodos, lo que puede ser un indicio de vulnerabilidad relacional. El promedio del tamaño de las redes es de 10,42 nodos pero está aumentado notablemente por el caso 4, que es la red personal de un padre de 7 hijos. Excluyendo al caso 4, las redes solo tendrían un rango de entre 7 y 12 casos. La red más pequeña es el caso 7, cuyo Ego manifestó que no se relaciona con nadie porque no lo necesita, en personas con problemas de consumo, esta actitud puede agravar su vulnerabilidad relacional impidiendo el acceso a recursos sociales para superar su situación. Finalmente, podemos intuir el impacto del contexto de la red, especialmente la pandemia del COVID-19 y las políticas de su mitigación que han

retraído a los encuentros presenciales y al empleo informal, lo que puede haber achicado a las redes de apoyo.

Tabla 1 - Principales datos de las redes personales*

Caso	Nodos	Lazos				Densidad
		Positivos	Neutrales	Negativas	Totales	
1	11	56	10	0	66	0.600
2	8	20	18	0	38	0.679
3	12	46	6	12	64	0.485
4	17	104	16	4	124	0.456
5	8	28	10	2	40	0.714
6	10	46	0	0	46	0.489
7	7	22	10	0	32	0.762
Promedio	10.42	46	10	2.57	58.57	0.597

*Se incluye al Ego y a sus relaciones y a las relaciones entre los alteri.

Fuente: Elaboración propia en base a Vennmaker.

En cuanto al tipo de lazo, los Egos, a partir de sus valoraciones personales, las clasificaron en positivas, negativas o neutrales. Los casos 1, 2, 6 y 7 no presentan relaciones negativas. En los casos 2 y 7 las relaciones negativas pudieron evolucionar a relaciones neutrales. En el caso 1, el Ego dejó de relacionarse con amigas que tienen problemas de consumo problemático como ella. Mientras que el caso 6 fue el único en el que el Ego planteó que la totalidad de las relaciones eran positivas. La imposibilidad de señalar relaciones negativas o neutrales entre el Ego y su red o de los alteri entre sí, plantea dudas sobre la inexistencia de ellas o la incapacidad del Ego de visualizar relaciones negativas. En otros casos las relaciones negativas han sido reducidas a un mínimo como estrategia de protección. En el caso 5, las relaciones negativas que perduran son entre sus progenitores que están separados. En el 4, las relaciones conflictivas son entre el ego y su hermana que tiene a su cargo a los siete hijos del Ego y consiguió una orden de restricción de acercamiento a ellos. El caso con mayor cantidad de relaciones negativas es el 3, el ego es una mujer cuyo ex esposo se encuentra en la cárcel y tiene relaciones conflictivas con ella, sus hijos y su hija.

Por último, nos detendremos en la densidad de las redes. A mayor densidad, menos conformación de subgrupos con dinámicas propias y acceso a recursos diversos. La red más densa es la del caso 7 ya que solo está compuesta por sus tres hijas, su mamá, su abuela y un amigo. El ego no incluye a su red a su expareja, al profesional que lo asiste o a personas vinculadas a su trabajo. En oposición, la red menos densa es también la más grande, se trata del caso 4, en la red aparece un subgrupo conformado por dos compañeros de trabajo. Finalmente, en los casos

3 y 6 el profesional que acompaña al Ego aparece aislado, es decir que no conoce al resto de su red personal.

4.2 Características de los miembros que componen las redes personales

A continuación nos centraremos en los nodos que componen las redes personales. Solo en tres redes personales persisten nodos con consumo problemático, aunque en forma minoritaria: son los casos 3, 5 y 6. Esto se debe a que una estrategia de los Egos ha sido dejar de vincularse con las personas con quienes compartían situaciones de consumo. Por eso los casos que perduran son principalmente en el ámbito familiar o muy cercano y que son difíciles de reemplazar en la red, como es la ex pareja, la hija y el yerno del Ego del caso 3, las hermanas y el único amigo del ego del caso 6 o el mejor amigo del Ego del caso 5. En todos estos casos, la red personal hace más difícil al Ego manejar sus problemas de consumo. En el resto de los casos (1, 2, 4 y 7) ya no aparecen personas ligadas a problemas de consumo. Esto tiene que ver con el momento del proceso terapeútico en el que se realiza la entrevista, ya que los participantes de estos talleres se encuentran en una etapa final de sus tratamientos (Cuadro 2).

Cuadro 2 - Alteri de cada caso según relación fuerte, mediana o débil con el Ego por escenario y género*

Escenarios	Género	1		2		3		4		5		6		7		Total
		N	M	N	M	N	M	N	M	N	M	N	N	M	N	
Trabajo o estudio	H															2
	M															0
Amistad	H															6
	M															6
Familia	H															2
	M															0
Otros	H															1
	M															5
Total																6600

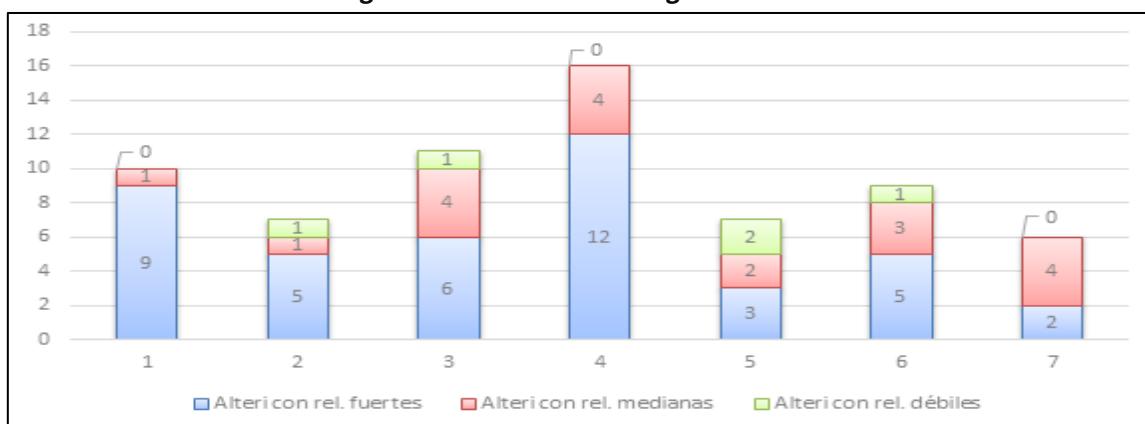
***No se incluyen a los Egos, tampoco se incluye al escenario “vecindario” ni a las opciones de género no binarias ya que no fueron escogidas por ningún Ego. En rojo se marcan los mayores valores de cada columna.**

Fuente: Elaboración propia en base a Vennmaker.

En base al cuadro anterior puede afirmarse que los géneros de los nodos se distribuyen equitativamente en las redes personales y que en ellas no fueron mencionadas personas pertenecientes a identidades de género minoritarias (personas no binarias o transgéneros). En cuanto a los escenarios, la mayor parte de las redes está compuesta por familiares (un 70 %), lo que explica que haya una gran cantidad de niñas y niños en cada red, que en los casos 3, 4, 5 y 7 alcanzan el valor del 50 % de los alteri. Seguido por amistades (un 18%) que no tienen problemas de consumo, a excepción de los casos 5 y 6 cuyos amigos con los que los Egos tienen una relación fuerte tienen problemas de consumo. En la categoría “otros” figuran los profesionales que acompañan al Ego en su situación de consumo problemático. En los casos 1, 2 y 3 se han establecido relaciones fuertes con al menos un profesional, en el 6 relación mediana y, por el contrario, en los casos 4, 5 y 7, no están presentes. El vecindario ha desaparecido como espacio que brinda algún tipo de apoyo. Finalmente, analizando por columnas, a excepción del caso 2, en el resto la mayor cantidad de nodos con relaciones fuertes se encuentran en el escenario familiar.

Otro dato que emerge es que los valores más altos de cada escenario aparecen en las relaciones fuertes, las relaciones medianas y débiles tienen valores menores o, a lo sumo, iguales. Esta situación solo no sucede en el escenario “amistad” del caso 7 y “otros” del caso 6. De hecho, como se observa en el gráfico siguiente, la mayor cantidad de nodos tienen relaciones fuertes en todos los casos, mientras que las relaciones débiles tienen a no estar (casos 1, 4 y 7) o a tener valores muy pequeños. Si tenemos en cuenta que los lazos débiles contribuyen a abrir a la red a nuevos recursos y que estas redes son de medianas a muy pequeñas, la ausencia de alteri con relaciones débiles puede ser un síntoma de vulnerabilidad relacional.

Gráfico 1 - Cantidad de alteri según la vinculación con el Ego

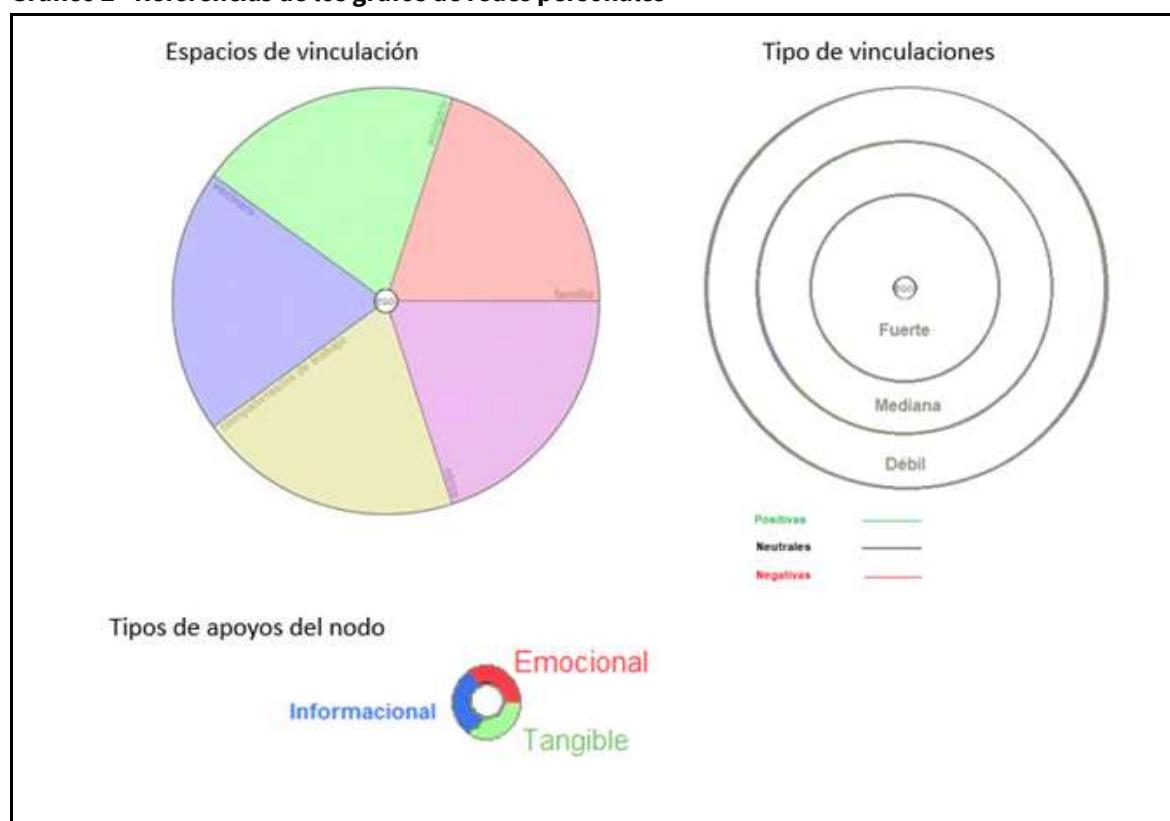


Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del cuadro anterior.

4.3 Los escenarios de vinculación

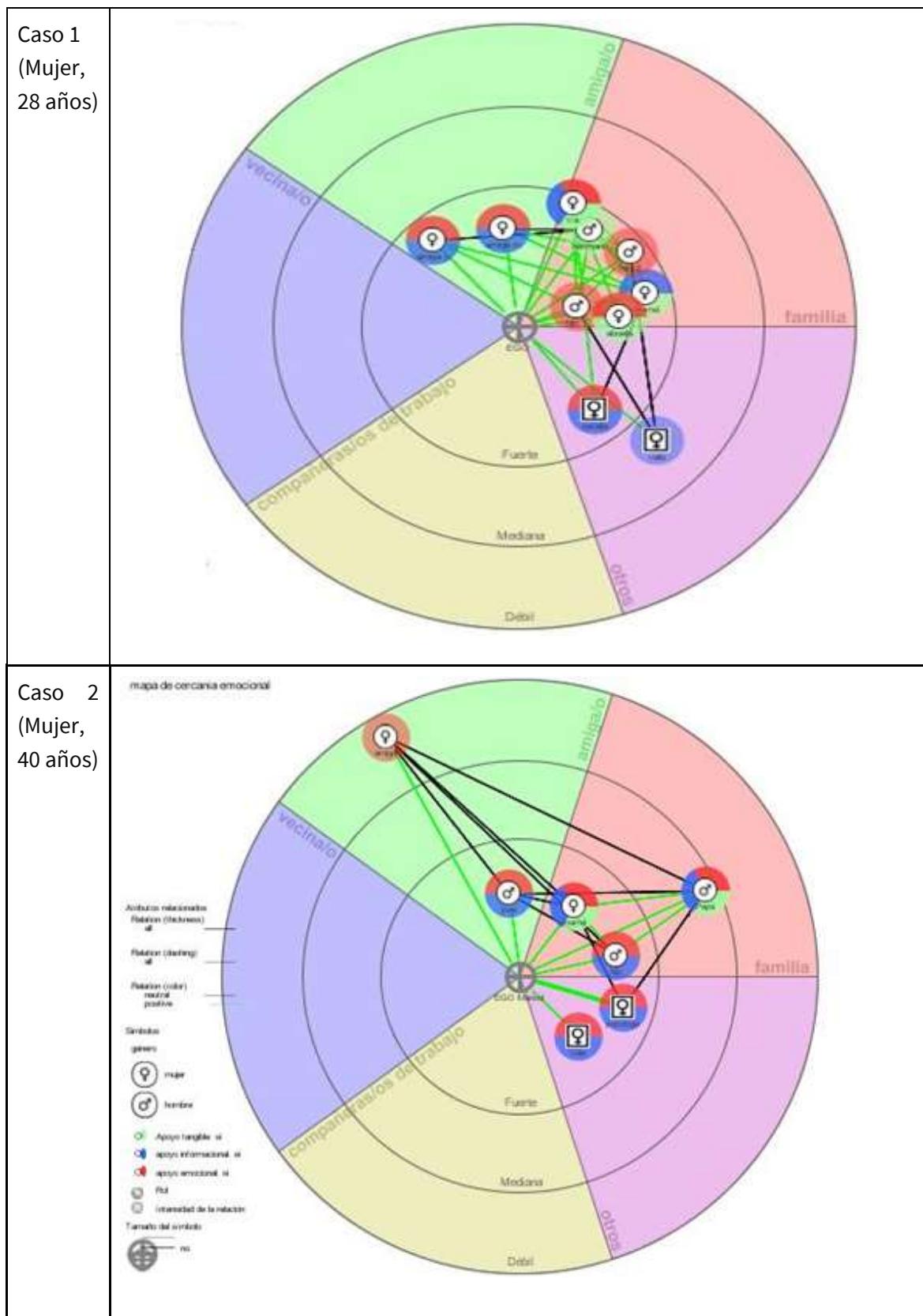
Las imágenes que se muestran a continuación son los grafos de las redes personales. Las mismas están compuestas por el Ego en el centro y el resto de su red alrededor, (el Ego es la persona entrevistada que manifiesta cuál es su red). Los grafos fueron elaborados con el software vennmaker. Aparecen divididos en círculos concéntricos según las relaciones del ego con su red sean fuertes (el círculo del centro), medianas o débiles (el círculo del exterior). A su vez el grafo está separado en porciones que son los distintos escenarios en que pueden darse las relaciones. Los escenarios elegidos fueron vecindario (azul), amistad (verde), familia (rosado), otros (violeta) y Trabajo (amarillo).

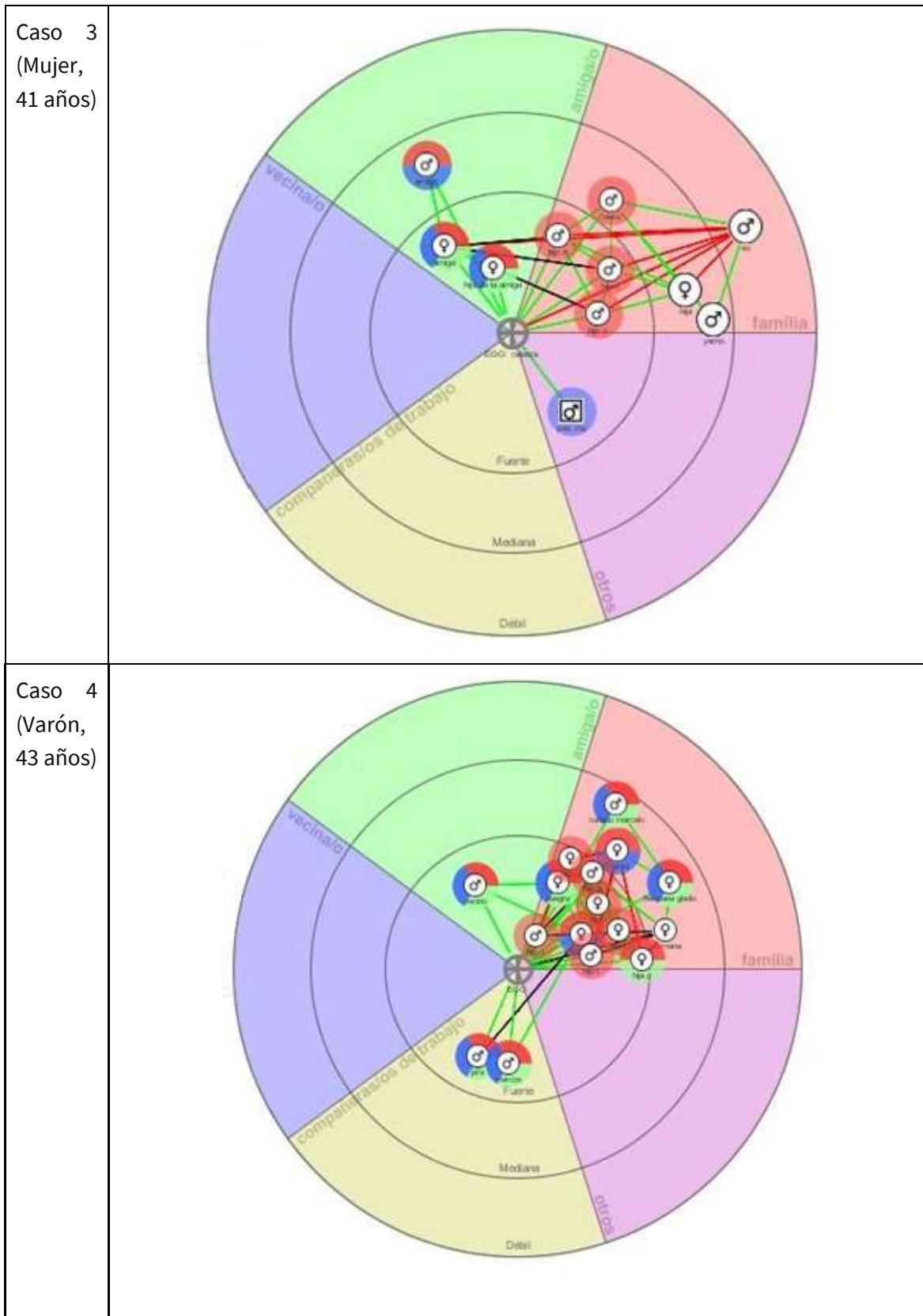
Gráfico 2 - Referencias de los grafos de redes personales

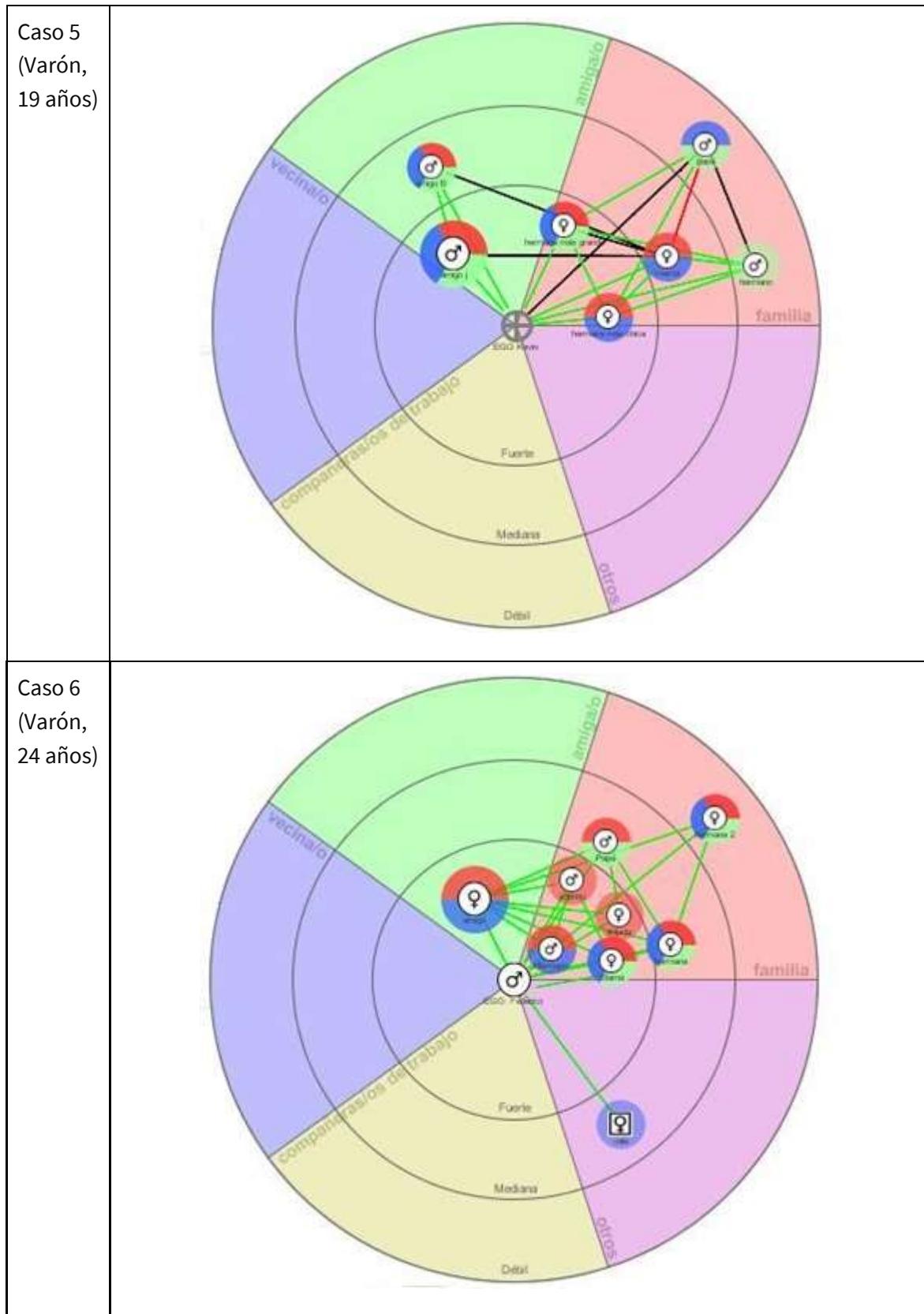


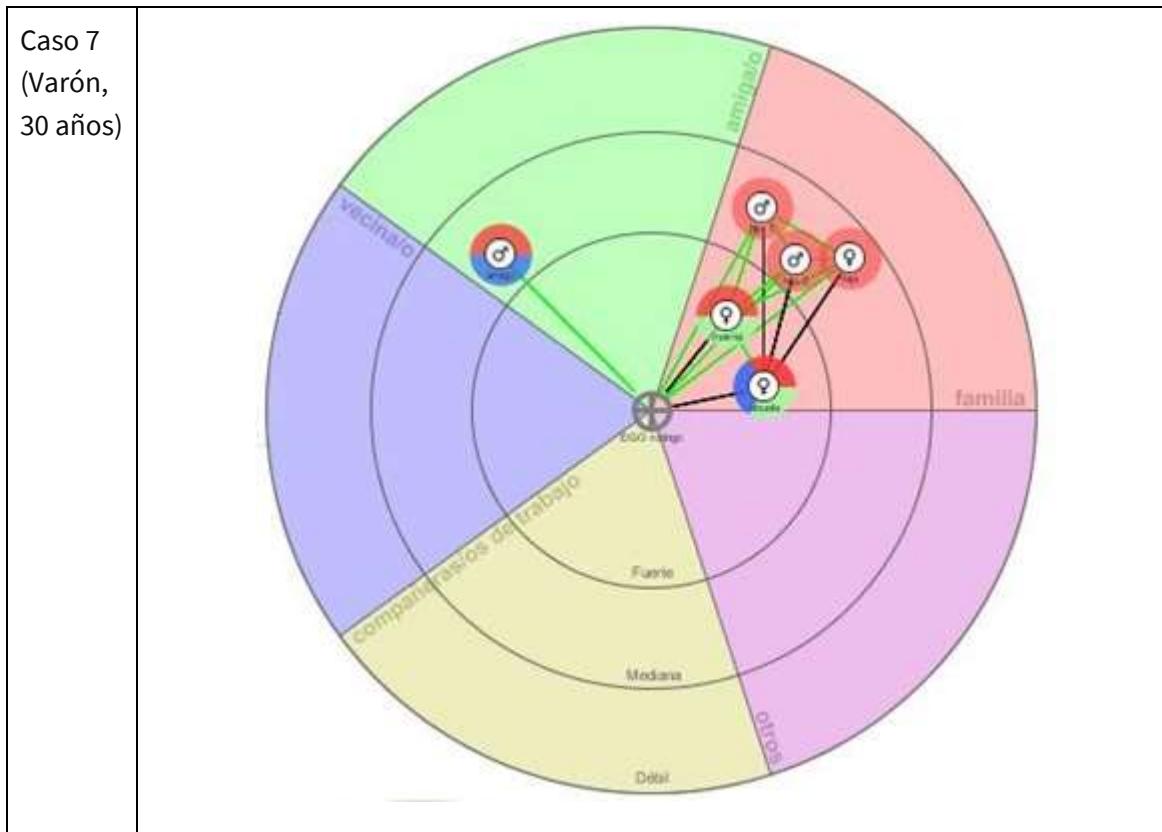
Fuente: Elaboración propia a partir del software vennmaker.

A continuación, presentaremos los grafos de cada caso.









Fuente. Elaboración propia a partir del software vennmaker.

Al observar los grafos anteriores vemos que en todos ellos hay escenarios vacíos, lo que puede tener distintas lecturas: los escenarios vacíos como retracción del ego para protegerse, como síntoma de la imposibilidad del ego de relacionarse en ciertos lugares, como consecuencia de un escenario agresivo o la superposición de escenarios en las redes personales.

La primera de ellas es que algunos escenarios vacíos son resultados de estrategias de protección del ego. El ego del caso 1 nos comentó en la entrevista que aún no se siente fuerte para reunirse con sus amigas porque teme tener recaídas, de este modo las amigas que aparecen en la red son dos y no tienen problema de consumo. Algo similar sucede con el caso 6 que no tiene en su red nodos que sean del vecindario ya que argumenta que estar con ellos es volver al consumo y a tener problemas con la ley. La segunda lectura que puede hacerse es que el escenario vacío es un síntoma de la incapacidad del ego para construir vínculos nuevos. El ego del caso 5, por ejemplo, manifiesta que no conoce a nadie que asiste a su escuela, mientras que Rodrigo dice que no necesita relacionarse con nadie en su trabajo. La tercera es que la falta de red personal en algún escenario puede deberse a que ese escenario no es amigable como le sucede al caso 2 y su trabajo. Finalmente, no puede olvidarse la superposición de escenarios en las redes personales por ejemplo los egos de los casos 5 y 6 trabajan con su familia lo que explica la ausencia de apoyo de la red en el escenario trabajo.

4.4 Los apoyos de las redes personales

A continuación analizaremos los tipos de apoyo que reciben los Egos de sus redes, clasificándolos en apoyo afectivo, material e informacional.

Cuadro 3 - Tipos de apoyo que brindan los alteri al Ego

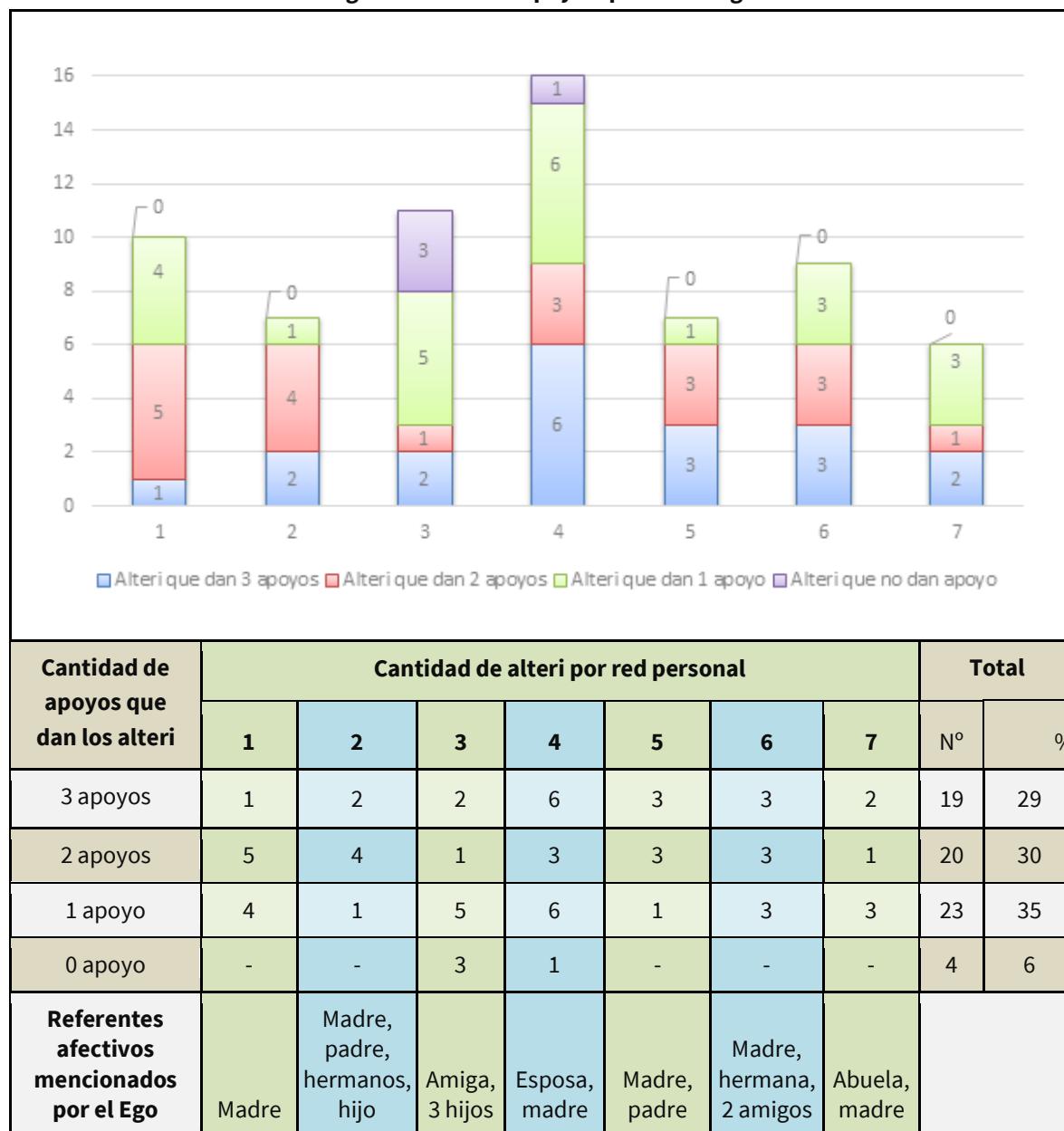
Tipos de Apoyos		Cantidad de alteri por red personal							Total	
		1	2	3	4	5	6	7	Nº	% (por apoyo)
Tangible	No	4	5	9	9	2	5	4	40	60
	Si	3	2	2	7	5	4	2	26	40
Emocional	No	7	0	4	1	2	1	0	11	16
	Si	4	7	7	15	5	8	6	55	84
Informacional	No	6	1	7	8	1	3	4	28	42
	Si	6	6	4	8	6	6	2	38	58

Fuente: Elaboración propia.

Con respecto al apoyo tangible, es decir al intercambio de bienes materiales a favor del Ego, en casi todas las redes es mayor la cantidad de alteri que no lo brinda que la que sí lo hace. Teniendo en cuenta que normalmente los alteri que no son adultos no dan apoyo tangible, esto es coherente con la gran presencia de niños y niñas que en al menos cuatro redes alcanza al 50% de los alteri (casos 3, 4, 5 y 7). La única excepción en que son mayoría los alteri que dan apoyo tangible, es el caso 5, cuyo Ego paradójicamente valoró como positivo recibir menos apoyo tangible que antes, ya que desde hace poco tiempo está trabajando con su papá y con el dinero que recibe puede afrontar sus necesidades. Este Ego relacionó recibir menos apoyo tangible de su red con un mayor nivel de autonomía individual.

La situación es opuesta en los otros dos apoyos. Con respecto al apoyo emocional, en todas las redes es mayor la cantidad de nodos que lo brindan. De hecho, en dos ocasiones (casos 2 y 7) la totalidad de los alteri dan apoyo emocional y en otros dos (casos 4 y 6) solamente un alteri no lo da. El caso 3 es el de mayor cantidad de nodos que no dan apoyo emocional, son 4 alteri de los cuales tres son familiares con problemas de consumo. En cuanto al apoyo informacional, en cinco casos es mayor los que los dan (1, 2, 3, 5 y 6), en el caso 4 es un empate y solo en el caso 7 es mayor la cantidad de alteri que no lo da. Este último caso es el más vulnerable relationalmente ya que es la red personal más pequeña de solo seis alteri, cuatro de los cuales no dan apoyo informacional o tangible.

Otra perspectiva de análisis es clasificar a los alteri según la cantidad de apoyo que dan, para identificar cuántos son importantes en la red ya que dan los tres tipos o, en el otro extremo, quienes no dan ninguno y pueden ser nodos conflictivos en la red.

Cuadro 4 - Cantidad de alteri según cantidad de apoyos que dan al Ego


Nota. Elaboración propia.

Cinco redes (2, 3, 5, 6 y 7) tienen entre dos y tres alteris que dan los tres apoyos, mientras que el caso 4 tiene seis y el caso 1 solo tiene un alteri que da tres apoyos. En general estos alteri son del ámbito de la familia o de la amistad con los que se ha establecido relaciones fuertes y son los referentes afectivos mencionados en el cuadro. Solo en el caso 4 aparecen nodos que dan los tres apoyos en el espacio laboral, y solo en el caso 3 nadie de la familia proporciona los tres apoyos, de hecho hay tres miembros que no dan ningún apoyo. Finalmente, en el caso 1 aparecen familiares con los que se tienen relaciones fuertes pero el Ego no siente que recibe apoyo emocional, se trata de la mamá y el hermano del Ego.

5 CONCLUSIONES Y DISCUSIÓN

En este artículo, nos preguntamos por la situación de vulnerabilidad relacional de las personas con problemas de consumo que formaron parte, durante la pandemia del COVID-19, de los talleres “ proyecto de vida”.

El primer indicio de una vulnerabilidad relacional es el tamaño de las redes que son de muy pequeñas a medianas. Las redes solo tienen entre 6 y 16 alteri, a lo que se le suma la gran cantidad de niños, cuya capacidad de apoyo es limitada. El caso 7, por ejemplo, sólo cuenta con seis alteri para recibir apoyo, pero tres de ellos son niños. Los casos 2 y el 5 tienen siete alteri y nuevamente en el caso 5 casi la mitad son niños. De hecho, el caso 4, que es la red mayor con 16 alteri, tiene 7 niños.

Esto se debe a que las vinculaciones se dan mayormente en el escenario familiar, lo que a su vez impacta en una alta densidad de la red. En los casos 5 y 7 la densidad supera al 70%, en los casos 1 y 2 el 60%, y el promedio general de todas las redes es de 59,7%. Redes densas, en que casi todos los alteri se conocen entre sí, que se desarrollan principalmente en un mismo escenario (el familiar) permite presuponer la poca llegada de recursos al Ego. Mucho más saludable para el Ego sería tener alteri diversos con relaciones en escenarios diferentes que le permitieran el acceso a distintos recursos.

Otro aspecto es la preeminencia de vínculos fuertes sobre débiles. Granovetter (1973) señaló la importancia de los lazos débiles para el acceso a recursos de otras redes que eran inalcanzables por el núcleo compuesto de lazos fuertes de la red personal. Lamentablemente, solo cuatro casos presentaron vínculos débiles y tres de ellos con un solo alteri (2, 3 y 6) y en un solo caso (el 5) con dos alteri.

En cuanto a los escenarios, en los casos analizados las redes respetan la disposición planteada por Manuel Herrera (2009) pero con matices. Si bien es cierto que el escenario familiar y luego el de la amistad aparecen como los principales apoyos, el escenario barrial aparece como peligroso y no como parte de la red informal de apoyo. Los casos 1, 5 y 6 manifestaron esta retracción como una estrategia de protección frente a una posible recaída del consumo.

Con respecto al apoyo de la red, como plantea Herrera (2009), el rol del cuidado en la red es ejercido principalmente por mujeres. En nuestros casos, los referentes afectivos mencionados son predominantemente mujeres (ver el cuadro 5), pero además, si analizamos a los alteri que dan los tres tipos de apoyo veremos que en cuatro redes (casos 1, 3, 6 y 7) solo son mujeres, mientras que en los tres restantes hay mujeres y varones. Los referentes afectivos que declararon los Egos son además congruentes con la investigación de Wellman & Frank (2000) que plantearon como potenciadores del apoyo las características de parentesco (principalmente relación de parentesco), del género (mujeres) y de la accesibilidad de contacto (En las entrevistas, la mayoría de la red son familiares con lo que convive el Ego). Finalmente, el comportamiento de los tipos de apoyo de las redes personales confirma la distinción de Juan Rodríguez Abellán & José Navarro Góngora (2000) sobre la división de los apoyo ya que en los casos analizados predomina el apoyo afectivo entre los alteri del ámbito familiar y amistad con los que se tiene lazos fuertes, en tanto que los profesionales que acompañan principalmente dan apoyo informacional.

REFERÊNCIAS

- Arranz López, S. (2010). Estrategias para la diversificación de la red personal de personas drogodependientes en proceso de reinserción. *Redes: Revista hispana para el análisis de redes sociales*, 18(7), 163-182. Recuperado de https://www.researchgate.net/publication/44301500_Estrategias_para_la_diversificacion_de_la_red_personal_de_personas_drogodependientes_en_proceso_de_reinsercion
- Bolíbar, M., Martí, J., & Lozares, C. (2013). Aplicaciones de los métodos mixtos al análisis de las redes personales de la población inmigrada. *Empiria*, 26, 89-116. Recuperado de <http://revistas.uned.es/index.php/empiria/article/view/7154>
- Bonet i Martí, J. (2006). La vulnerabilidad relacional: análisis del fenómeno y pautas de intervención. *Redes: Revista hispana para el análisis de redes sociales*, 11. Recuperado de <https://www.raco.cat/index.php/Redes/article/view/53176>.
- Bustamante, J. (2000). *Un marco de referencia acerca de la vulnerabilidad de los migrantes como sujetos de los derechos humanos*. Santiago de Chile, CL: CEPAL.
- Camarotti, A. & Touris, M. (2017). *Abordaje integral comunitario de los consumos problemáticos de drogas*. Buenos Aires, AR: Convivir. Recuperado de <https://convivir.org/wp-content/uploads/biblioteca/camarotti-touris--abordaje-integral-comunitario-de-los-consumos-problematicos-de-drogas.pdf>
- Colom Cañellas, A. (2005). Continuidad y complementariedad entre la educación formal y no formal. *Revista de educación*, 338, 9-22. Recuperado de http://www.ince.mec.es/revistaeducacion/re338/re338_03.pdf
- Flores, J. & Castilla, K. (2019). Intervenciones comunitarias: Una forma de educación no formal. *Revista Compromiso Social*, 1, 61-66. Recuperado de <https://revistacompromisosocial.unan.edu.ni/index.php/CompromisoSocial/article/view/25>
- Franco, J., Trullén, A., García, A., Marrón, R., Clemente, M. & Rubio, E. (2004). ¿Qué conocemos y qué actitud se puede tomar acerca del consumo de tabaco en la educación no formal? *Archivos de Bronconeumología*, 40(1), 10-16. Recuperado de <https://www.archbronconeumol.org/es-que-conocemos-que-actitud-se-articulo-resumen-S0300289604754630>
- Granovetter, M. S. (1973). The strength of weak ties. *American Journal of Sociology*; 78 (6), 1360-1380.
- Gutiérrez, A. B. (2007). Herramientas teórico-metodológicas de un análisis relacional para los estudios de la pobreza. *Ciencia, docencia y tecnología*, 18(35), 15-33. Recuperado de https://revistacdyt.uner.edu.ar/pdfs/CDyt_35_Pag.15-33.pdf
- Herrera, M. (2009). *Redes e intervención social en las sociedades avanzadas*. Rioja, ES: Ciudadanía y valores.
- Lanz, P. M. (2016). La prevención de las adicciones y la educación no formal. *Medicina y ética: Revista internacional de bioética, deontología y ética médica*, 27(2), 277-295. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5551425>
- Marenales, E. (1996). Educación formal, no formal e informal. *Temas para concurso de maestros*. Bogotá, CO: Editorial Aula.

Ministerio de Salud de Argentina (2021). *Recomendaciones para la asistencia telefónica de salud mental en el contexto de la pandemia por Covid-19*. Buenos Aires, AR: Ministerio de Salud de Argentina. Recuperado de https://www.argentina.gob.ar/salud/coronavirus-COVID-19?utm_source=search&utm_medium=cpc&utm_campaign=coronavirus&utm_term=grants&utm_content=nacional&gclid=Cj0KCQiAneNBhCUARlsABEee8VYjF5GTFiHwNSTPwMDn7ADexZANsHo2296b2fJ8YO05GWOcPeVDpgaAkQoEALw_wcb

Pain, A. (1992). *Educación Informal: el potencial educativo de las situaciones cotidianas*. Buenos Aires, AR: Nueva Visión.

Paredes, A.; Bendini, F. & Muñoz, M. (2010). “El técnico y licenciado en Niñez, Adolescencia y Familia como educador no Formal”. In Escalante, E.; Fadín, H. M. &. Paredes, A. (comp). *Fundamentos teóricos y prácticos de la intervención en la familia, la niñez y la adolescencia*. Mendoza, AR: UDA.

Pastor Homs, M. I. (2009). Ámbitos de intervención en educación no formal: Una propuesta taxonómica. *Teoría de la educación. Revista Interuniversitaria*, (11), 183-215. Recuperado de <https://revistas.usal.es/index.php/1130-3743/article/view/2850>

Pastor Homs, M. I. (2001). Orígenes y evolución del concepto de educación no formal. *Revista española de pedagogía*, 220, 525-544. Recuperado de <https://revistadepedagogia.org/lix/no-220/origenes-y-evolucion-del-concepto-de-educacion-no-formal/101400009894/>

Pichón Riviere, E. (1980). Historia de la técnica de los grupos operativos. *Temas de Psicología Social*, 4(3).

Pizarro, R. (2001). La vulnerabilidad social y sus desafíos: una mirada desde América Latina. Santiago de Chile, CL: Cepal. Recuperado de https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/4762/S0102116_es.pdf

Rodríguez Abellán, J. & Navarro Góngora, J. (2000). “Intervenciones en redes sociales”. In Verdugo Alonso, M. A. (Ed.) *Familias y discapacidad intelectual*. Colección FEAPS. Madrid, ES: FEAPS.

Touzé, G. D. (2010). Prevención del consumo problemático de drogas: Un enfoque educativo. Buenos Aires, AR: Troquel.

Valencia, A. B. T. & Pineda, C. E. (2019). Vulnerabilidad estructural y vulnerabilidad relacional. Historias de personas drogodependientes. *Revista Electrónica de Psicología Iztacala*, 22(1), 293-318. Recuperado de <http://www.revistas.unam.mx/index.php/rep/article/view/68991>

Wellman, B. & Frank, K. A. (2000). Network capital in a multi-level world: Getting support from personal communities. In Lin, N., Cook, K. S., & Burt, R. S. (Eds.). *Social capital: Theory and research*. Chicago, EUA: Aldine De Gruyter, 233-273.